

El yacimiento iberorromano de San Miguel III (Castejón de Monegros): resultados de la primera campaña de excavaciones arqueológicas

Francisco Giral Royo* - Manuel Borges Peños* - Eva Giménez Gracia*

RESUMEN

Con el presente artículo presentamos los resultados de la primera campaña de excavaciones desarrollada sobre un nuevo yacimiento ibérico inédito localizado en el término municipal de Castejón de Monegros (Huesca) durante el año 2006. El asentamiento podría tener una importante entidad, como se desprende de su extensión, estructuras y cantidad de material recuperado. Su cronología parece, por el momento, extenderse a lo largo del siglo II a. C.

SUMMARY

This article presents the results of the first excavation campaign that was carried out on a new Iberian site located in Castejón de Monegros (Huesca) during the year 2006. Given its extension, structure, and the amount of recovered material, it seems that it was an important settlement. Right now, we believe its chronology extends throughout the 2nd century BC.

El yacimiento de San Miguel III fue descubierto en el mes de octubre de 2006 como resultado de una campaña de prospecciones arqueológicas llevada a cabo en el término municipal de Castejón de Monegros, en el marco de un proyecto de investigación sobre la evolución del poblamiento antiguo a orillas

* Asociación Arqueológica y Cultural Jubierre (ArqJub).
arqueologiajubierre@gmail.com

Desde la entrega de este trabajo se han realizado nuevas campañas de excavación que nos han permitido obtener otros materiales y construcciones.

del río Alcanadre, financiado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Fruto de esa intervención fue la localización de una serie de nuevos yacimientos arqueológicos con cronologías comprendidas entre las edades del Bronce y la época romana imperial, entre los que se encontraba el aquí presentado.

En colaboración con el Ayuntamiento de Castejón de Monegros, y con el respaldo científico de los Departamentos de Historia Antigua de las Universidades de Barcelona (UB), Lérida (UdL) y Zaragoza (Unizar), se ha puesto en marcha un proyecto de intervención arqueológica cuya primera actuación presentamos en este breve artículo.

Entre los días 10 y 15 de diciembre de 2006 llevamos a cabo una primera intervención arqueológica consistente en la excavación de una serie de estructuras visibles en superficie y en la limpieza y delimitación de otras alineaciones de muros.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento se encuentra ubicado en el término municipal de Castejón de Monegros (Huesca), en la partida conocida como San Miguel, entre los barrancos de la Mata y de la Torre, cercano al cauce del río Alcanadre, a los pies del cerro San Miguel, el más alto del entorno, y a escasos metros de la ermita que da nombre a la partida. Esta estación arqueológica supone por el momento el hallazgo de cronología ibérica más importante del término municipal de Castejón de Monegros.

Los restos visibles del conjunto, podemos considerar que de una entidad importante, corresponden



Situación del yacimiento de San Miguel III.

a diversas estancias rectangulares (a simple vista contabilizamos una docena) construidas con piedra local, en la mayoría de los casos sin tallar, aunque se aprecia el muro de una habitación realizado con bloques de piedra de grandes dimensiones bien escuadrados. El estado agreste del lugar, nunca roturado para las labores del campo, ha permitido la conservación del yacimiento, aunque también en parte queda oculto por la vegetación típica, como romeros y tomillos.

A primera vista la superficie del asentamiento supera 1 hectárea, aunque sin duda en la extensión del complejo han influido fuertemente los procesos geológicos, como bien se aprecia en los bordes fuertemente erosionados de la meseta sobre la que se asienta. La presencia de material cerámico en superficie es muy abundante, así como también su dispersión.

DESARROLLO Y RESULTADOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

El sector norte o sector Labara*

Mediante la prospección superficial previa habíamos documentado en este sector una serie de ali-

* Uno de los medios para financiar las excavaciones es a través del micromecenazgo. Es una muestra de agradecimiento denominar el sector donde trabajamos cada campaña con el apellido de la persona o familia que ha realizado la mayor aportación económica al proyecto.

neaciones de muros que formaban claramente, en algunos casos, estancias rectangulares bien definidas. Debido a su mal estado de conservación se pudo apreciar que la potencia estratigráfica conservada en la zona no era superior a los 50 centímetros y se supuso (y posteriormente se confirmó durante la excavación) que los diferentes muros se asentaban directamente sobre el sustrato geológico.

Se delimitó una cuadrícula o zona de intervención de 9 × 17 metros, con el fin de acometer la excavación del grupo de estructuras que se hallaban más cercanas entre ellas. Resultaron a la postre unas mismas unidades de habitación.

En primer lugar se procedió a la retirada de la vegetación, así como de la capa de tierra vegetal (Unidad Estratigráfica, en adelante UE, 000), de espesor variable —en algunos lugares llegaba hasta los 30 centímetros— y completamente estéril. Finalizada esta labor, se acabaron de apreciar las alineaciones murarias ya visibles previamente. Una vez limpias y bien delimitadas, se procedió a la excavación de los diferentes niveles identificados.

Habitación 1

Situada al oeste del sector, el ámbito queda definido por el ángulo recto de dos muros: de 3,20 metros, el orientado Norte-Sur, y de 2,60 metros, el orientado Este-Oeste. Ambos, con un grosor aproximado de 50 centímetros.

Bajo el nivel de tierra vegetal identificamos un primer estrato (UE 002) de color marrón y textura suel-



Detalle del sector norte una vez retiradas la vegetación y la capa de tierra vegetal. Obsérvese a la derecha de la imagen el final de la plataforma y los efectos de la erosión.



Estructura E1 adosada al ángulo sureste de la estancia 1 (UE 003 y 004).



Estructura E2 adosada al muro sur (M1) de la estancia 1 (UE 005 y 006).

ta que correspondía a un nivel de tierras de arrastre, pues una vez retirado en su totalidad no propició ningún tipo de material arqueológico. Hay que apuntar ya que, a excepción de la UE 202, no identificamos ningún nivel con restos claramente antrópicos, sino que todos son fruto de procesos erosivos.

La UE 002 cubría dos elementos constructivos singulares, formados por diferentes UE. En el ángulo formado por los dos muros M2 y M3 identificamos una estructura adosada compuesta por una serie de piedras conformando un cuarto de círculo, en el interior del cual aparecía otro nivel constituido por piedras de menor tamaño.

En la misma estancia, y adosada al muro M3, se aprecia una estructura de características similares, con la diferencia de que en este caso no se trata de un cuarto de círculo, sino de un semicírculo.

La falta de cualquier tipo de material asociado hace difícil definir su funcionalidad; el hecho de que no apareciera ningún resto de combustión nos lleva a considerar estas construcciones como algún tipo de estructura basal destinada, posiblemente, al soporte de grandes recipientes. En las inmediaciones de este sector aparecen, esparcidos por los efectos del agua, infinidad de fragmentos de escorias metálicas, por lo que las estancias excavadas bien podrían co-

responderse con un área de trabajo. Un paralelo a estas estructuras podría considerarse el documentado en la estancia 7 del yacimiento de Torre Cremada, en la localidad turolense de Valdeltormo. En la esquina sureste de esta habitación se identificó una estructura formada por cinco piedras irregulares dispuestas en cuarto de círculo de funcionalidad indefinida, relacionada quizá, según los directores de la excavación, con una posible área de trabajo o almacenamiento (MORRET, BENAVENTE y GORGUES, 2006: 118-120).

Bajo la UE 002, y adosada a la UE 003 de la estructura E1 y al muro M1, apareció una acumulación de tierra y sedimento muy compacto probablemente relacionable con material constructivo empleado en la construcción de la estancia, o más probablemente con la funcionalidad de la estructura E1.

La secuencia estratigráfica de esta *estancia* es sencilla, pues responde a los procesos erosivos. Se componía de un nivel o estrato (UE 002) que cubría los diferentes muros, así como las dos estructuras adosadas. Bajo este aparecía el sustrato de margas geológicas sobre el que se asentaron los diferentes muros, adaptando su profundidad a la topografía del mismo mediante diversas hiladas o practicando recortes en el nivel natural para facilitar el asentamiento de las piedras.



Unidad estratigráfica 007 adosada al muro sur (M1) de la estancia 1.



Vista general de la estancia 1.

Habitaciones 2 y 3

Enfrentadas a la habitación 1 se han documentado otras dos habitaciones, comunicadas entre ellas mediante una puerta.

El paso de una torrentera de agua entre la estancia 1 y estas dos nos impide considerarlas como parte de una misma unidad de vivienda, si bien la simetría que muestran podría así indicarlo. La misma erosión, tal como sucede con la estancia 1, nos imposibilita aproximarnos a sus dimensiones reales. Lo que sí queda claro es que esta unidad habitacional contaba con una sala de mayor tamaño (estancia 2) en la que se abría un acceso de 1,30 metros a otra sala menor, de forma rectangular y con una superficie aproximada de 6 metros cuadrados (estancia 3).

Estratigráficamente, la secuencia es igual de simple que la observada en la estancia 1, pues documentamos el nivel 202, equivalente al 002 anterior, y correspondiente a aportaciones de tierra de arrastre con escasos materiales arqueológicos. Bajo este nivel apareció directamente la roca natural, sobre la que, como ocurría en el lado anterior, se armaron los diferentes muros de las habitaciones.

Finalizada la excavación de la UE 202 en la totalidad de la estancia 2, se decidió no continuar la retirada del mismo nivel en la habitación continua. Así, de este modo, y como puede apreciarse en la imagen, no aco-

metimos la excavación de la estancia 3 con la idea de llevarla a cabo en una próxima campaña. Precisamente en la estancia 3, y sobre este nivel, documentamos restos de combustión y rubefacción del suelo.

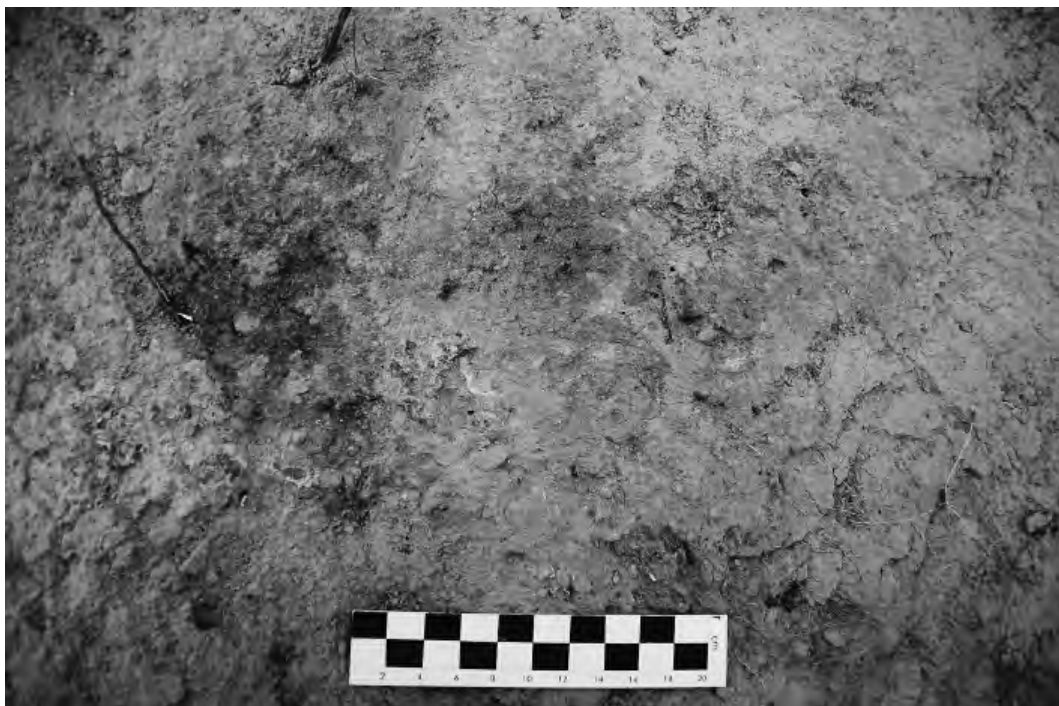
El sector sur o sector Alcrudo 1

En este sector se pretendía delimitar nuevos muros a fin de preparar otros ámbitos de excavación para la próxima campaña. Para ello se procedió a delimitar un muro apreciable en superficie, si bien los resultados no fueron satisfactorios. Comprobada la no continuidad del muro, se decidió acabar de limpiarlo, documentarlo y taparlo con geotextil. Hay que advertir que el nivel asociado a esta estructura, y que correspondería con el interior de la estancia, contenía algún material arqueológico, por lo que esperamos que su futura excavación nos permita delimitar algo más esta habitación.

Las estructuras sobre las que se ha actuado y los diversos restos de muros visibles a lo largo de toda la plataforma donde se asienta el yacimiento, así como la alta densidad de fragmentos cerámicos, dan una idea aproximada de la extensión del mismo. La superficie debía de acercarse a las 3 hectáreas, a las que habría que sumar probablemente las zonas arrasadas por la erosión y las labores agrícolas efectuadas en el límite este del asentamiento.



Habitación 2, con acceso a la estancia 3 a la derecha de la imagen.



Unidad estratigráfica 202, con restos de actividad de combustión.



Muro del sector sur.

Los restos excavados corresponden a una o dos unidades de habitación, formadas por tres estancias rectangulares identificadas y dos ámbitos más que parecen quedar intuidos por dos ángulos poco visibles. Las diversas estancias están construidas con piedra local, en la mayoría de los casos sin tallar, aunque se aprecia el trabajo en la colocación de la misma. El resultado es la obtención de unos muros perfectamente alineados y con unos grosores ciertamente importantes. Solamente el muro M5, correspondiente al cierre este de la estancia 3, muestra una fábrica distinta, menos elaborada y con un grosor menor.

EL MATERIAL CERÁMICO: BREVE COMENTARIO

Se ha recuperado escasamente una docena de fragmentos cerámicos a lo largo de los trabajos de excavación, y la gran mayoría descontextualizados o dentro de niveles naturales. Por ello, nos remitimos al estudio de la cerámica documentada en el yacimiento durante las prospecciones previas.

Los fragmentos pertenecientes a cerámica de cocina nos permiten intuir el repertorio formal, compuestos por ollas de perfil en S, ollas con el borde engrosado, redondeado, exvasado, y ollas globulares. Entre estas, contamos con un pequeño fragmento de borde de labio engrosado, redondeado y caído al exterior, similar al tipo 26a identificado por Burillo en los yacimientos del valle medio del Ebro. Su cronología parece establecerse desde el siglo V a. C. (BURILLO, 1982: 222).

Contamos con dos bordes de *kalathoi*, pertenecientes a sendas piezas, una de cuerpo cilíndrico y la otra de uno troncocónico. Pellicer situaba estas piezas en el valle del Ebro en torno al 200 a. C., y perduraban hasta el 50 a. C. (PELLICER, 1962: 59). En Azaila se documentan en el siglo II a. C., y se generalizan en el I a. C. (BELTRÁN, 1976: 228), y en la vecina provincia de Lérida parece ser que aparecieron a finales del siglo III a. C. y alcanzaron su máxima difusión a lo largo de los siglos II y I a. C. Su cronología es, pues, amplia: se identifican con el siglo III a. C. y perduran hasta el siglo I a. C.

La cerámica de almacén documentada corresponde a piezas de gran tamaño y con presencia de asas geminadas, en número de dos, tres o cuatro. Cronológicamente, estas piezas apenas tienen validez, debido a la larga perduración de sus formas.

Contamos también con un borde de ánfora ibérica que presenta unas características —borde redondeado y engrosamiento de poca altura en la parte

superior— que la identifican como perteneciente al grupo de ánforas ibéricas más representado en el área mediterránea y de mayor espectro cronológico, que abarca todo el periodo de desarrollo de la cultura ibérica (ALLEPUZ, 2001: 145).

Entre todo el material recuperado, encontramos cinco fragmentos que presentan restos de decoración pintada, dos con motivos circulares y tres lineales.

La decoración de líneas y bandas es el elemento decorativo más abundante de la cerámica ibérica y también el más antiguo; se inició a mediados del siglo V a. C. y estuvo en uso hasta la época imperial. Se localiza decorando paredes y parte superior de los bordes. Cuando se utiliza en pared puede haber varias bandas o líneas paralelas, caso que nos ocupa por aparecer así en nuestros fragmentos. Se consideran *bandas* cuando el grosor de estas sea igual o mayor a 1 centímetro, y *líneas* cuando el grosor sea menor a 5 centímetros. La utilización de estas depende del tamaño de la pieza (CALVO, 1985). Por lo que respecta a los motivos circulares, pertenecen a los primeros momentos de producción junto a líneas y bandas, es decir, desde mediados del siglo V a. C., y también perduraron hasta época imperial. Es un motivo muy extendido por toda el área ibérica y celtibérica. Los motivos de círculos concéntricos se suelen considerar como típicos del Ibérico Pleno, igual que las porciones de círculos concéntricos, a caballo entre los horizontes Pleno y Tardío (siglos III – II a. C.), por ejemplo en el Tossal de les Tenalles de Sidamon, en Margalef o en Olióls (GARCÉS, 2000; JUNYENT, 1972). Los semicírculos concéntricos fueron un motivo pictórico profusamente utilizado durante los siglos II y I a. C.; se documentaron por ejemplo en el solar de la Diputación de Huesca, en La Vispesa o en Olióls, y fueron un tema especialmente profuso sobre *kalathoi*. Miguel Beltrán lo documenta en Azaila (BELTRÁN, 1976: 264-265) y también en San Antonio de Calaceite, Castellillo de Alloza y Tiro del Cañón (PERALES *et alii*, 1984: figs. 15-16), y combinado con otros motivos como las aguas, en Castillejo de la Romana (BELTRÁN, 1979: 59).

Por lo que respecta al material de importación, dentro de los adscritos a la campaniense A, todos los fragmentos identificables con formas determinan producciones asociadas a la fase media datada entre el 190 y el 100 a. C. (MOREL, 1981: 102; AQUILUÉ *et alii*, 1998: 400). Concretamente se trata de las formas Lamboglia 6, Lamboglia 31 y Lamboglia 36. Por lo que respecta a la variante B, documentamos un fragmento de Lamboglia 8, así como las formas Lamboglia 2 y 36 entre las B-oides, que nos llevan

ya a momentos iniciales del siglo I a. C. (AQUILUÉ *et alii*, 1998: 405).

Aparece también entre el lote cerámico un fragmento de pasta gris que, sin tratarse de una producción de la denominada campaniense C, quizá habría que relacionar con las producciones locales o regionales de la denominada por Morel *B de pasta gris* y de la que se identifican talleres por ejemplo en Azaila (BELTRÁN, 1979: 149).

Finalmente, y como último elemento de importación, documentamos un fragmento muy deteriorado de borde de un ánfora Dresel 1A. Evolución de los envases grecoitalicos fue un ánfora cuya cronología comprendió todo el siglo II a. C. (COMAS y SOLÀ, 1985: 62) y perduró hasta mediados del I a. C. (PEACOCK y WILLIAMS, 1986: 87).

Todos estos restos cerámicos nos ofrecen unas fechas que abarcarían el siglo II a. C. y parte del último antes del cambio de era. Se puede, por tanto, considerar nuestro yacimiento como uno más dentro del periodo Ibérico Final.

CONTEXTO HISTÓRICO

El abundante número de yacimientos ibéricos conocidos confirma la existencia de una abundante población en el valle del Ebro, concentrada especialmente en las fértiles cuencas de los valles medios de sus ríos (BELTRÁN, 1997: 43), que en nuestra zona estarían representados por el Isuela, el Guatizalema y, sin duda, el de mayor importancia, el Alcanadre.

Las características técnicas de las construcciones sobre las que hemos actuado son habituales en otros yacimientos ibéricos aragoneses; así, se corresponden *grosso modo* con las detalladas por Burillo para los yacimientos del valle medio del Ebro, muros contruidos con piedras de pequeñas dimensiones que carecen de un cuidadoso desbastado, asentados en hilera doble paralela y rellenando el espacio intermedio de tierra y piedras más pequeñas (BURILLO, 1980: 175-176).

En contraposición a los otros yacimientos ibéricos próximos, en los que sus nombres nos revelan sus características topográficas, como el Tozal de la Mora o las Atalayas, en clara alusión a su emplazamiento en alto, el yacimiento de San Miguel III se correspondería con un nuevo tipo de asentamiento, aquel que se viene considerando como derivado de la presencia romana, claro ejemplo del abandono del hábitat en alto por parte del indígena para pasar a asentarse en el terreno llano. Los asentamientos en llano eran ajenos al concepto

indígena de hábitat, tanto por la idea de necesidad de defensa como por el desaprovechamiento de terrenos que se podían destinar al cultivo. Como se observa en otros lugares, desde finales del siglo III se produce un progresivo abandono de aquellos asentamientos ibéricos de menor entidad, situados en altura y alejados de las nuevas vías de comunicación. Aparecen ahora nuevos asentamientos aglutinadores de la población dispersa hasta el momento. La ubicación en llano está más acorde con la nueva idea romana de emplazamiento abierto (BELTRÁN *et alii*, 2000: 66). A todas luces es bien visible que el lugar donde se emplaza nuestro nuevo yacimiento nada tiene que ver con la estrategia. En llano y a espaldas de un alto cerro, cualquier acción ofensiva mínimamente organizada contra él habría sido imposible de repeler. La pared del cerro a un lado desempeñaría un importante papel, bien actuando como barrera para una posible huida rápida de los habitantes o bien siendo un aliado del atacante si se usaba como plataforma para la acción punitiva.

Ignasi Garcés, en su magnífica tesis doctoral sobre la baja cultura ibérica, sobre 207 yacimientos ibéricos daba un 13,52% de asentamientos localizados en llano, que coincidían con los fechables entre los siglos II y I a. C. (GARCÉS, 1980: 715). Del mismo modo, también advertía cómo yacimientos levantinos como El Puig de la Misericordia y la Punta de Orleil ilustraban el cambio de hábitat hacia el llano en el siglo I a. C., así como una continuidad de las formas cerámicas del periodo anterior a la llegada romana.

Así, observamos una continuidad de los lugares de ocupación; los asentamientos ibéricos siguen el mismo patrón de emplazamiento en lugares en alto, con amplios campos visuales y con aptas posibilidades agrícolas. A pesar de ello, la localización del yacimiento de San Miguel rompe con este esquema al menos para la zona ribereña del Alcanadre, dotando a estas tierras de un nuevo tipo de asentamiento ibérico inédito en la zona hasta el momento, el emplazamiento en llano. A pesar de esta novedad, sí apreciamos en él una pervivencia de elementos anteriores a la llegada de la iberización, como cerámicas a mano, con clara filiación al Hierro I y de una arquitectura basada en piedra y barro. Ignacio Lafragüeta afirmaba para estos yacimientos que presentaban unos niveles de secuencia continua desde el Bronce Final III a época romana, representada por cerámica de barniz negro o campaniense, secuencia a la que podría corresponder San Miguel III, aunque limitando su presencia a la época ibérica. Sí es muy probable que haya que relacionar este nuevo yacimiento con los cercanos de San Miguel y San Miguel IV, asentamientos del Bronce Medio y

Final-Hierro, respectivamente, y de la población de los cuales habría sido aglutinador, actuando como foco de atracción para una población que se habría agrupado en escasos asentamientos durante esta época.

CONCLUSIONES

En conclusión, nos encontramos ante un yacimiento de los que la tradición venía considerando iberorromano, con un predominio de las formas cerámicas autóctonas pero con presencia considerable de importaciones mediterráneas, como las ánforas y cerámicas de mesa de la Campania. Esta presencia demuestra cómo el yacimiento se encontraba inscrito ya en las nuevas corrientes comerciales establecidas con la presencia romana.

Por la extensión del yacimiento, que puede advenirse mediante la prospección superficial y por las características constructivas que hemos documentado, podemos considerar San Miguel III quizá como el núcleo central del poblamiento de los siglos II y I a. C. de las orillas del Alcanadre. Un núcleo que habría agrupado a la población de los asentamientos anteriores, dispersos y abandonados con la llegada romana. Ante esto, no podemos dejar de recordar que Rodrigo Pita Mercé situaba a orillas del Alcanadre, concretamente en Albalatillo, la ciudad ilergete nombrada por Ptolomeo de *Orkia* (Ptol. II, 6, 68), apoyándose en la correspondencia con el topónimo *Albalatillo*, indicador de ruina antigua en árabe (SANCHO ROCHER, 1981: 107).

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEPUZ, X. (2001). *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc (Castelló)*. Castellón.
- BELTRÁN, M. (1976). *Arqueología e historia sobre las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1979a). La cerámica campaniense de Azaila: problemas de cronología del valle medio del Ebro. *Caesaraugusta* 46-47, pp. 141-232. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1979b). *El poblado ibérico de Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BELTRÁN, M. (1986). Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, pp. 495-528. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1997). *Los íberos en Aragón*. Zaragoza.
- BELTRÁN, M., et alii (2000). *Roma en la cuenca media del Ebro: la romanización en Aragón*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1980). *El valle medio del Ebro en época ibérica*. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1982). La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro: una aplicación de los estudios locacionales. *IV Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, pp. 215-228. Zaragoza.
- CALVO, M.^a J. (1985). *El yacimiento de Olriols (San Esteban de Litera, Huesca): estudio de la cultura material*. Memoria de licenciatura inédita.
- COMAS, M. (1985). *Baetulo, les àmfors*. Badalona.
- GARCÉS, I. (2000). Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 10, pp. 11-64. Lérida.
- GIRAL, F. (2004). Introducción al poblamiento de época romana en los Monegros. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14, pp. 223-235. Lérida.
- JUNYENT, E. (1972). Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lleida). *Pyrenae* 8, pp. 89-132. Barcelona.
- LAFRAGÜETA, I. (2004). *El poblamiento protohistórico durante la segunda Edad del Hierro en las comarcas de la Hoya de Huesca y Somontano de Barbastro (Huesca)*. Zaragoza.
- LAFRAGÜETA, I. (2005). Contribución al estudio del poblamiento ibérico en época prerromana en las comarcas de la Hoya de Huesca y Somontano de Barbastro (Huesca). *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 313-321. Puigcerdà.
- MOREL, J. P. (1981). *Céramique campanienne: les forms*. Roma.
- MORET, P., et alii (2007). *Íberos del Matarraña*, pp. 118-120.
- PANYELLA, A., y MAIGI, T. (1945-1946). Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca). *Ampurias VII-VIII*, pp. 91-119. Barcelona.
- PEACOCK, D. P. S., y WILLIAMS, D. F. (1986). *Amphorae and the Roman Economy, an Introductory Guide*. Londres - Nueva York.
- PELLICER, M. (1962). La cerámica ibérica del valle del Ebro. *Caesaraugusta* 19-20. Zaragoza.
- PERALES, M. P., et alii (1984). Tiro de Cañón (Alcañiz): los materiales cerámicos, I. *Kalathos: Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turoloense* 3-4. Teruel.
- SANCHO ROCHER, L. (1993). *El Convento Jurídico Caesaraugustano*. Zaragoza.